

CARLOS MANUEL REGLERO DE LA FUENTE (coord.)
Relatos de orígenes, reforma y súplica en los monasterios de Castilla
Bilbao, Universidad del País Vasco, 2025
24 x 17 cm; 239 págs.
ISBN: 978-84-9082-988-2

La concepción del pasado en el ámbito monástico es un tema que en épocas recientes se ha retomado con un nuevo énfasis y desde distintos puntos de vista. Estos analizan desde los relatos legendarios fundacionales hasta la plasmación material de la memoria, pasando por la idea que en la Baja Edad Media y la primera Edad Moderna –momentos de profundas reformas, cambio y definición–, se tuvo de la etapa fundacional, muchas veces acontecida en la Alta y Plena Edad Media, y el discurso que se elaboró en torno al surgimiento y devenir temprano de las fundaciones monásticas.

El presente libro es uno de estos estudios. Está enmarcado en el proyecto de investigación “Los monasterios de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media: actitudes y reacciones en un tiempo de problemas y cambios”, y compuesto por siete capítulos de autores de reconocido prestigio, una presentación y unas conclusiones escritas por el coordinador, Carlos Manuel Reglero de la Fuente, y un listado bibliográfico al final. En él se realiza un recorrido por la documentación escrita y artística de varios monasterios, fundamentalmente masculinos, de distintas órdenes: Cardeña, Valvanera, Guadalupe, San Benito de Valladolid, Nájera, etc. Aborda temáticas concretas como la relación entre la realeza y la memoria monástica, los relatos fundacionales, la liturgia, la reforma, el arte y la escritura o la documentación pontificia.

El primer capítulo, de Nora Berend (Universidad de Cambridge), especialista en la figura del Cid y en las esferas de poder europeo alto y plenomedievales, hace hincapié en los relatos de origen de los monasterios de Szentjobb (Rumanía) y San Pedro de Cardeña (Burgos), elaborados en torno a las figuras históricas de Esteban I de Hungría y del Cid, cuyas reliquias y relaciones con estos cenobios se idealizaron y construyeron hasta crear leyendas reconocidas a fin de legitimar su posición me-

diante el recurso al pasado según sus intereses. Lo hace a través de una muestra amplia e ilustrativa de fuentes escritas como la *Crónica* de Antonio Bonfini (s. XV), El *Cantar de Mío Cid* (s. XIII), La *Estoria de España* de Alfonso X (s. XIII) o la *Crónica Particular del Cid* (s. XVI), obras no exentas de falsificaciones, exageraciones y omisiones que buscaban alcanzar los anhelos de las comunidades religiosas: no perder posición frente a las nuevas órdenes mendicantes, afianzar sus posesiones territoriales, mantener una determinada postura frente a reformas eclesiásticas o atraer fieles y limosnas.

En el segundo, Javier García Turza (Universidad de La Rioja) hace alusión a la construcción de la memoria en Santa María de Valvanera (La Rioja) y a la creación y santificación de sus fundadores, Muño y Domingo, así como del abad Íñigo, en la *Historia Latina*, que forjó la fama del santuario. De nuevo se presenta un original del siglo XIII conocido a través de un documento del siglo XV, tampoco libre de discordancias históricas. En él se plasmaron la antigüedad e ideales de la abadía, rechazando la presencia femenina, y se trató de afianzar la posición religiosa, política y económica de un monasterio contemplativo en la época del auge de las órdenes mendicantes, y en un contexto de incremento de las advocaciones marianas. Además, el autor destaca el papel que pudo jugar este texto propagandístico a la hora de atraer nuevos donantes, resaltando la pobreza de la institución, y en el momento de incorporación del monasterio a la Congregación de Valladolid en 1432. Este investigador, especialista en el monaquismo riojano alto y plenomedieval, analiza de forma minuciosa las circunstancias de redacción del texto en su época, su posible autoría y su estructura y contenido, dentro de la mentalidad y valores del momento. Un elemento muy interesante es su atención a la posición que el monasterio toma con respecto a la naturaleza y los significados que ésta adquiere en la narración a través de sus distintos componentes. Como bien indica García Turza, un texto de estas características resulta muy “eficaz porque se convierte en un agente que relaciona el control del conocimiento, en manos de los religiosos, con la ignorancia de gran parte de los creyentes” (2025: 67).

En tercer lugar, Álvaro Solano Fernández-Sordo (Universidad de Oviedo), especialista en el ámbito de la realeza y el monacato en el territorio asturiano, ilustra cómo una serie de comunidades religiosas emplazadas en el Reino de Asturias emplearon una supuesta relación con miembros de la familia real para enaltecer su pasado fundacional. De esta manera, se analizan los relatos de origen y documentos fundacionales de Valdediós, la colegiata de Santillana del Mar, Covadonga, San Pedro de Villanueva, Santa María de Obona, San Pelayo de Oviedo y Sahagún. En el primer caso, resalta la importancia de la historia del monasterio redactada por su archivero en 1665, tratando de explicar la relación del complejo cisterciense con la iglesia prerrománica de su coto y recurriendo a los reyes asturianos para dotar de mayor prestigio a la institución. Respecto a Santillana del Mar, también en el siglo XVII se intentó adelantar la fecha de fundación, tergiversando los datos aportados por un documento, entre ellos la vinculación a la familia de don Pelayo. Covadonga, centro emblemático del inicio de la Reconquista, fue también objeto de este tipo de “memorias imaginadas” elaboradas entre la Baja Edad Media y la Edad Moderna, buscando quizás el favor y la financiación de la Corona. Caso similar es el de San Pedro de Villanueva, para cuyo análisis se mencionan fuentes arqueológicas. El monasterio de Santa María de Obona, dísplice en origen y perteneciente a una familia y al monasterio de Corias, trató de afianzar su independencia mediante la falsificación de su documento fundacional, vinculándose al supuesto príncipe Adelgáster, al que llegaron a construir una falsa sepultura. San Pelayo de Oviedo también protagonizó una reescritura moderna de sus orígenes a través de un miembro de la familia real, recurriendo a epígrafes y sepulturas como elementos de memoria. Cierra el capítulo el ejemplo de Sahagún, cuya reelaboración de sus orígenes sobre algunas certezas bien hiladas se hizo en época medieval, vinculándose de nuevo a los reyes asturianos, concretamente a Alfonso III. En todas estas reconstrucciones jugaron un papel fundamental los eruditos de la Edad Moderna.

A continuación, Juan Antonio Prieto Sayagués (Universidad de Salamanca), dentro de su línea de investigación relativa al ámbito monacal bajomedieval castellano y sus relaciones de poder, plantea en su exce-

lente capítulo la forma en que el monasterio de Guadalupe contó sus orígenes y cómo trascendió a otros cenobios del momento, resaltando el auge de la devoción mariana en distintas órdenes religiosas, los milagros y las apariciones de la Virgen como base de algunas fundaciones. El estudio presenta, a través de dos fuentes escritas, los relatos que se elaboraron en la Baja Edad Media, en los que destacan las exageraciones, las omisiones de ciertos hechos y personajes, etc. Hace también alusión a otros monasterios como el de la Peña de Francia (Salamanca), Fresdeval (Burgos), la Armedilla (Valladolid), Las Dueñas de Salamanca, Santa María la Real de Nieva (Segovia), Santa María de Chipiona (Cádiz) o Nuestra Señora de las Virtudes (Paradinas de San Juan, Salamanca). La finalidad fue atraer fieles, peregrinos, limosnas, promotores y pobladores, tratando de acercarse en algunos casos a la Corona. Por último, el autor analiza el papel que tuvieron en estos relatos y en los orígenes reales las personalidades laicas y eclesiásticas del momento, así como el estamento llano.

Le sigue el interesante y detallado capítulo de Carlos Manuel Reglero de la Fuente (Universidad de Valladolid), en el que este reconocido investigador, especialista en el monacato medieval, analiza el recurso al pasado y a la memoria por el monasterio de San Benito de Valladolid en el marco de la reforma y congregación que surgió en su seno en el siglo XV, concretamente a través del *Libro de los Bienhechores*, así como la influencia que tuvo en la reescritura de la memoria de otros monasterios vinculados a él. De nuevo se aprecia cómo las omisiones y elementos intencionados abundan en las fuentes sobre la historia de la institución, justificando acciones que iban en contra de los ideales de la comunidad o buscando determinados favores. En este capítulo también se hace alusión a las filiales de Calabazanos y Frómista, donde la tradición oral se entremezcla con fuentes escritas como las ordenanzas. El autor analiza igualmente el papel del texto relativo a la canalización de la fuente de Argales en el marco de la memoria y el intento de recordar hitos significativos favorecidos por la gracia divina en San Benito el Real. Por su parte, San Juan de Burgos, cenobio reformado por San Benito de Valladolid, empleó también la memoria en el marco de esta sujeción. En Oña, dentro de esta reforma, se recurrió a la memoria para justificar determinados actos de la comunidad, algunas deudas, para servir como testimo-

nio jurídico y para el consumo de las comunidades monásticas. En los últimos tres apartados del capítulo, el autor analiza de forma pormenorizada el citado *Libro de los Bienhechores*, su estructura y contenido, destinatarios y los grupos de benefactores que tuvo el monasterio de San Benito, resaltando la importancia que tenían su lectura bianual para transmitir valores a la comunidad, y la oración intercesora por los familiares y amigos de la institución, que serían animados a la colaboración con el monasterio.

Diana Lucía Gómez-Chacón (Universidad Complutense de Madrid) aporta, desde su línea de trabajo del arte medieval en el ámbito monástico, una visión diferente a las anteriores, al introducir a través de las fuentes escritas e iconográficas el patronazgo artístico en el hilo de la memoria conventual. En su contribución, muy ilustrativa, analiza la reforma arquitectónica de las iglesias de San Benito el Real de Valladolid y Santa María la Real de Nájera en el marco de las reformas eclesiásticas acontecidas durante el reinado de los Reyes Católicos y de la creación de la Congregación de San Benito de Valladolid. Para ello, menciona las transformaciones arquitectónicas y el arte mueble presentes en el *Libro de las memorias de los benefactores* de San Benito el Real y al *Libro de Censos* de Nájera, que informan sobre promotores, costes, artistas, elementos y acciones. De estas referencias son muy interesantes las relativas a las obras pictóricas, algunas de ellas materialmente dispersas en la actualidad o desaparecidas, a las capillas y a las sepulturas, así como al papel de Isabel la Católica al intentar presentarse como beneficiaria.

Por último, Santiago Domínguez Sánchez (Universidad de León), especializado en la documentación papal y del clero secular, expone, desde la disciplina de la Diplomática, la importancia de los documentos de súplica presentados ante la Santa Sede para reconstruir la historia de las instituciones conventuales, especialmente a partir de la creación en 1342 de un Registro de Súplicas pontificio. Este tipo de documentos incluyen algunas noticias económicas, culturales, políticas y sociales, así como relatos de interés, distintos a los de otro tipo de fuentes memorísticas por ser verídicos y generados normalmente por los actores de los hechos, aunque no exentos de exageraciones y subjetividad. Su finalidad

era generalmente económica y tenían cierta inmediatez. Tras explicar el sistema de funcionamiento de las súplicas, el autor ofrece un apéndice con diecisésis ejemplos, tanto del ámbito secular como regular.

En definitiva, este volumen constituye una de las principales contribuciones que se han hecho hasta la fecha relativas a la memoria y a los relatos fundacionales en los monasterios castellanos, un tema del que aún quedan muchos aspectos por tratar como los patrones que pudieron existir entre órdenes y congregaciones, regiones -al margen del estudio relativo a los cenobios del Reino de Asturias, al análisis sobre las advocaciones marianas o a las reacciones propiciadas por la reforma bajomedieval que se incluyen en este libro-, o incluso entre monasterios femeninos, los cuales siempre quedan algo relegados por la historiografía. Un elemento a destacar muy positivamente es la atención que se presta a la Baja Edad Media y a la reescritura del pasado medieval en época moderna, puesto que la mayor parte de las investigaciones que se han realizado hasta el presente suelen atender a los siglos centrales del medievo y emplean exclusivamente documentación de este período cronológico. Sin embargo, quizá debido al marco de génesis de esta obra, se reiteran algunos monasterios entre los capítulos, dificultando el establecimiento de conclusiones generales.

Por lo que respecta a la metodología de estudio, además del recurso a fuentes de archivo, se hace alusión a otras realidades como la documentación arqueológica, la Diplomática y las representaciones artísticas, lo que convierte a este trabajo en una publicación multidisciplinar. Esto es fundamental, puesto que no se debe mirar al pasado desde una única ventana, sino que es preciso hacerlo desde todos los puntos de vista posibles para observar la realidad analizada en todas sus dimensiones.

Todas las contribuciones tienen un aparato crítico amplio y bien fundamentado, enmarcando perfectamente los estudios en su marco historiográfico. No obstante, habría sido interesante aportar un aparato gráfico con imágenes de mayor tamaño y resolución y a color, pese a las dificultades de impresión que esto implica, dada su pertinencia para explicar determinados aspectos de la narración y el análisis.

A modo de conclusión, los relatos de memoria siempre se elaboraban con un fin y en contextos de cambio o de determinadas pretensiones, buscando que trascendiesen ciertas noticias o hechos, y procurando dar una imagen intencionada en función de aquello que se quisiera lograr. Se hace referencia también al hecho de que muchos de estos textos bajomedievales y modernos aluden a documentos alto y plenomedievales perdidos, permitiéndose los monjes la licencia de reelaborarlos o incluso inventárselos según los intereses de la comunidad. En ocasiones, estas reelaboraciones del pasado estaban bien hiladas, pero en otras se encontraban llenas de discordancias históricas que permiten al historiador reconocerlas e indagar más en la historia del monasterio, sus necesidades y las dificultades a las que se enfrentó en los momentos concretos de reescritura de su pasado o plasmación de determinados acontecimientos de cara al futuro, como forma de marcar la memoria que tendrían las siguientes generaciones sobre un hecho concreto. Como bien señala el coordinador del volumen, “la memoria era siempre un esfuerzo de recuerdo y olvido” (2025: 216), que conducía a los monasterios a “forjar una identidad comunitaria, a ofrecer un modelo de vida” y a “redefinir su relación con la sociedad” (2025: 219).

Ester Peñas González

Cuerpo Facultativo de Archiveros del Estado

ORCID: 0000-0001-9705-6630

FRANCISCO JAVIER MOLINA DE LA TORRE,

IRENE RUIZ ALBI Y MAURICIO HERRERO JIMÉNEZ

**Colección documental del Monasterio de Santa María la Real
de las Huelgas de Valladolid (1242-1500). Edición y estudio**

Valladolid, Universidad de Valladolid, 2025

30 x 21 cm; 648 págs.

ISBN: 978-84-1320-277-8